

1/07/2018

EN EL NOMBRE DEL SEÑOR Juan 14: 12-14

Un nuevo año comienza para cada uno de nosotros y para Sublime Gracia como congregación. 2018 será un año de nuevos retos y de nuevas metas, pero también será un año de nuevas pruebas para cada uno de nosotros y para nuestra iglesia. No sé cómo nos va a ir en este año que está comenzando; lo que sí sé es lo que dice la Palabra de Dios y lo que he estado predicando casi todo el año pasado: que si somos obedientes al Señor y a su Palabra podremos enfrentar cualquier reto y superar cualquier prueba por grande y dolorosa que esta pueda ser. También sé que si somos obedientes al llamado que el Señor nos hace encontraremos una gran cantidad de bendiciones para nuestras vidas y para nuestra iglesia. Pero además sé que si permanecemos firmes y fieles, el Señor nos dará TODO lo que necesitamos para superar los obstáculos y cumplir las metas que nos propongamos.

2018 puede ser un año muy diferente, el mejor de todos los años, si nos lo proponemos y fijamos nuestra mirada en Cristo; o puede ser un simple año más si no hacemos ajustes en nuestras vidas.

Dios espera lo mejor de nosotros, espera que nuestra vida refleje a Cristo a través de la entrega, del sacrificio, del servicio, del prepararnos en el estudio de su Palabra y de nuestro testimonio. Todo esto se resume en decir que Dios espera lo mejor de nosotros a través del amor y el compromiso. Entonces Él derramará todas las bendiciones que tiene reservadas para nosotros y para nuestra congregación (2Cr. 7:14).

¿Cómo podemos lograrlo? Poniendo todas las cosas en las manos del Señor y haciendo todo en su Nombre. El sabio rey Salomón escribió: *“Pon todo lo que hagas en manos del SEÑOR, y tus planes tendrán éxito”* (Prov. 16:3). El joven David enfrentó al gigante Goliat y dijo: *“Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo contra ti en Nombre del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado”* (1S. 17:45). ¿Se da cuenta? Los planes se ponen en las manos del Señor después de haber orado para saber si van en conformidad con los planes de Dios y para recibir su dirección; y los obstáculos que se presenten en el camino para lograr esos planes se enfrentan en el Nombre del Señor. El

éxito está asegurado si podemos creer en el Señor y sus promesas y si trabajamos en el Nombre del Señor para la gloria de su Nombre.

El Señor dijo a través de su Profeta Moisés: *“Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?”* (Dt. 10:12-13). Nuevamente lo confirma a través de su Profeta Miqueas: *“Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”* (Miq. 6:8). ¿Será mucho pedir? Con nuestras propias fuerzas y basados en nuestra propia opinión ciertamente será imposible, pero en el Nombre del Señor y con nuestra mirada puesta en Él, todo es posible como nos lo enseña el Señor Jesús hoy. Es más, hasta cosas mayores que las que hizo Él podremos hacer.

“De cierto, de cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque Yo voy al Padre” (v.12).

¿Qué quiso decir el Señor con esto?, ¿quiere decir que podemos levantar muertos, cambiar el agua en vino, convertir las piedras en panes, calmar las tempestades, caminar sobre el agua y, en general, hacer toda clase de milagros aún más espectaculares de los que Él hizo, como algunos enseñan por ahí? Es verdad que Dios puede hacer tantas cosas a través de los creyentes, pero ciertamente no es lo que el Señor tenía en mente al decir esto. Pero sí tenía en mente algo mucho más grande que todo esto junto. Para entenderlo, tenemos que irnos al contexto del asunto.

El Señor Jesús se está preparando para su crucifixión y muerte. Acababa de lavar los pies de los discípulos en la Santa Cena, había anunciado la traición de Judas, les había dado el mandamiento con el que el mundo reconocería que son discípulos de Él: el amor, y había anunciado la negación de su amigo del alma Pedro (Jn. 13). En unas cuantas horas más, el Señor sería ilegalmente enjuiciado en un juicio por demás injusto, sería sentenciado a muerte y, finalmente sería crucificado y asesinado.

El Señor, lejos de estar buscando la manera de esconderse, o de levantar a sus seguidores en contra de Roma, o de pedir oración para que no le hagan nada, está dando las últimas instrucciones a sus discípulos para continuar con el ministerio, antes de que Él parta al Padre (me encanta cómo ve la muerte el Señor; no le llama muerte ni lo ve como algo

trágico, sino como la más grande oportunidad de estar con su Padre). Pero antes de partir necesita estar seguro que sus discípulos entienden la misión que les va a dejar y quiere estar seguro que la van a cumplir, que se pueden comprometer.

La traducción correcta debería ser *“El que continúa creyendo en Mí”* y aquí está la clave para el fortalecimiento de la fe y para el poder alcanzar metas y superar obstáculos. Muchos comienzan la vida cristiana creyendo en el poder de Dios y sirviéndole de corazón, pero al paso de los años, conforme las pruebas vienen, esos muchos comienzan a decaer en su fe, dejando de creer como al principio; la fe se convierte simplemente en una rutina, en un acto religioso. Desaparece el ánimo de estudiar su Palabra y de servirle usando los dones que el Espíritu Santo repartió (1Co. 12), ya no hay alegría ni gozo de corazón y comienzan a alejarse. Todo lo cuestionan y todo lo ven mal para tener una excusa que justifique su sentir. El Señor diría que abandonaron su primer amor como le dijo a la Iglesia en Éfeso (Ap. 2:4).

La clave está en nunca dejar de creer en el Señor y sus promesas y continuar preparándose y sirviendo con el mismo entusiasmo y gozo a pesar de las circunstancias dolorosas en que nos encontremos. El Señor dijo: *“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer”* (Jn. 15:5).

En realidad, todo lo que el Señor había hecho era solo el principio de su ministerio y ahora a sus discípulos les estaba confiando la misión de continuarlo. Él solo había alcanzado a unos cuantos porque gran parte su ministerio de tan solo tres años lo invirtió en preparar a sus discípulos, pero ahora ellos tendrán la oportunidad de alcanzar a muchos más en su Nombre porque ellos tendrán mucho más tiempo para hacerlo.

“Y todo lo que pidieréis al Padre en Mi Nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (v.13).

Para que puedan lograr su misión, Dios los equipará con absolutamente todo lo que necesiten; ellos solo tienen que pedirlo en el Nombre del Señor Jesús y, como nos enseñó el rey David, trabajar en el Nombre del Señor; luchar contra los obstáculos en el Nombre del Señor. ¿Y qué significa *“en el Nombre del Señor”*? No es una fórmula para terminar una oración en la que se espera que todos contesten “amén”. En el Nombre de Jesús significa que es como si el Señor Jesús directamente

se lo estuviera pidiendo a su Padre. Por eso debemos de tener cuidado con lo que pedimos en su Nombre, es decir, ¿lo que yo pido realmente se lo pediría el Señor a su Padre? ¿Cómo puedo estar seguro de que lo que pido a Dios lo pediría Jesús también? El Señor mismo nos lo dice en este versículo: todo lo que glorifique al Padre está permitido pedir. Y esto es algo que se aplica no solo en el ministerio, sino en cualquier situación de la vida.

¿Puedo pedir un carro de marca, una casa de lujo, ropa fina, un templo con toda la tecnología más avanzada, etc.? ¿Esto trae honra a Dios o me trae “honra” a mí? ¿Puedo pedir no tener problemas en el año o situaciones difíciles de enfrentar? Ananías, Misael y Azarías le dieron gloria a Dios al estar dentro del horno de fuego; Daniel le dio gloria a Dios al estar dentro del foso de los leones; Pablo en cada persecución y cárcel que sufrió; Juan, Pedro y los demás discípulos hicieron lo mismo en cada obstáculo que se les presentó; y el Señor Jesús le dio gloria a su Padre en cada rechazo que tuvo, en cada golpe, en cada amenaza y por supuesto, en la Cruz.

Darle gloria a Dios significa que nos sujetamos a Él, que somos obedientes a su llamado, que nuestro testimonio invita a otros a venir a los pies de Cristo, pero no para pedir cosas vanas, sino porque tienen necesidad de arrepentimiento y salvación, significa que nuestro amor y nuestra lealtad a Él no disminuyen con las cosas difíciles que tenemos que enfrentar y sufrir; en otras palabras, que nuestro estilo de vida lo hace quedar bien a Él delante de todas las personas que nos conocen. Para todo eso, podemos pedir TODO lo que necesitemos.

Cuando el Señor me llamó al ministerio, me encontré con el gran obstáculo de que no sabía mucho de la Biblia, no sabía enseñar y mucho menos predicar. Acepté su llamado pero, por supuesto, no empecé a pastorear inmediatamente; tenía qué prepararme y aquí había otro obstáculo: no tenía dinero para pagar una escuela Bíblica (yo ganaba solo un poquito más del salario mínimo y mi esposa no trabajaba) y no sabía inglés tampoco. Entonces parecería que me quedaría con las ganas de prepararme para pastorear. Pero estos versículos me dieron la clave para no desmayar y le pedí al Señor lo que necesitaba. El primer año de la escuela recuerdo que lo pagué con moneditas que juntaba, pero para el segundo año ya se me habían acabado las moneditas. Entonces el Seminario me dio la oportunidad de trabajar en la radiodifusora Radio

Moody sólo los sábados y solo en un programa; a cambio, el Seminario me pagaría mis estudios y, por ser solo un día a la semana, tendría el tiempo para estudiar bien y empezar a desarrollar mi ministerio practicando lo que iba aprendiendo. Terminé mis estudios y después fui llamado a pastorear por primera vez como pastor de jóvenes, luego como co-pastor y finalmente como pastor.

Algunos dijeron que no iba a poder, que no lo iba a lograr; sin dinero y sin documentos legales, pero nunca dejé de lado la promesa del Señor a pesar de todos los problemas que se me presentaron en el camino. Y esto no es un testimonio para mi gloria o para presumir mi fe o mi espiritualidad. Es un testimonio para declarar y demostrar que lo que el Señor dice en su Palabra es cierto y que Él lo cumple; es un testimonio para darle la gloria a Él, como dice el Apóstol Pablo: *“porque todas las promesas de Dios son en Él Sí, y en Él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios” (2Co. 1:20)*. Hasta el día de hoy Él no nos ha soltado de su mano; Él es fiel. Pero también, hasta el día de hoy sigo creyendo en sus promesas.

“Si algo pidieréis en Mi Nombre, Yo lo haré (v.14)”

Cuando el Señor repite algo es porque está diciendo que es muy importante que pongamos atención. El Señor nos invita a confiar en Él y a depender completamente de Él para cumplir el llamado que nos ha hecho. Nos enseña que Él escucha nuestras oraciones y las atiende y que si lo que pedimos realmente da la gloria a Dios e invita a otros a acercarse al Señor, entonces por seguro que Él hará lo que le pedimos.

Su Nombre es santo, por lo tanto nuestras oraciones deben ser santas también. Su Nombre es glorioso, por lo tanto nuestras oraciones deben darle la gloria a Él, deben hacerlo quedar bien a Él para que nuestra fe se fortalezca y para invitar a otros a venir a sus pies en arrepentimiento.

Conclusión.

¿Cómo va a hacer las cosas este 2018? Puede seguir las haciendo en su propio nombre de usted, con sus propios esfuerzos y dependiendo de su propia sabiduría, habilidades y fuerzas; o puede hacerlo en el Nombre del Señor dependiendo de Él, dejándose guiar por Él y recibiendo absolutamente todo lo que necesita para salir adelante y para darle la gloria a Él. Le aseguro que no importa qué tan grande sea el gigante que esté enfrentando usted lo podrá derribar en el Nombre del Señor.



Enero es el mes de los propósitos, y ojalá que entre sus propósitos de Año Nuevo esté el darle el primer lugar a Dios en su vida personal y en su vida dentro de la iglesia; ojalá que esté el darle el primer lugar a Dios sin excusas ni pretextos y ojalá que tenga claro que todo lo que hace lo hace para la gloria de Dios y pueda salir cada día en el Nombre del Señor.

Que entre nuestros propósitos de Año Nuevo esté el crecer más en la fe, el servir con entusiasmo dentro de la iglesia, el aprender más de la Palabra de Dios y salir a hacer todo lo que Dios nos ha llamado a hacer, tanto en lo personal como en el ministerio, en el Nombre del Señor.

Que el año 2018 sea el mejor de su vida, en el Nombre del Señor.
Amén... Vamos a orar...